

Oigamos á Hans en su capítulo tercero refiriendo un reconocimiento ejecutado por las tropas de Querétaro sobre la garita de Mexico.

«Esta operacion (dice) tenia por objeto hacer pasar entre la línea de sitiadores á favor del combate, algunos correos para el jeneral Márquez etc.».....y luego agrega: «El enemigo resistió nuestra columna, y aunque valerosamente conducida, *volvió sin haber hecho nada notable.*» Es decir, que ni aun así pudieron pasar los correos. Y al concluir Hans su capítulo 5º dice:

«Los sitiadores aumentaban sus trabajos de ataque, el número de sus baterías, y su efectivo.

«El sitio se estrechaba cada dia mas. *Ninguno de nuestros correos podia lograr pasar por entre los sitiadores; muchas veces veíamos á algunos de ellos colgados al frente de nosotros.*»

Segundo: que supuesto que la carta de que acabo de hablar fué redactada por Arellano como él mismo lo dice, eso esplica que él era quien instigaba constantemente al Emperador contra mí. Y el hecho de haber dejado S. M. que la escribiese, cuando sabia muy bien cómo estaba yo en México, prueba que lo que el Soberano queria era quitarse de delante á tan *entendido* consejero.

XVIII.

De esta manera empieza Arellano su capítulo 18.

«A las grandes dificultades con que luchaba el ejército imperial por la traicion de Márquez, se agregaron otras despues debidas á las circunstancias. Una de las principales fué, el deseo secreto que tenian los jenerales Mejía, Mendez y otros, de capitular con los republicanos.

«Mejía permaneció la mayor parte del tiempo que duró el sitio, encerrado en una casa, por motivo de la enfermedad que le aquejaba; Mendez tambien hizo lo mismo, pero sin embargo, tomó parte hasta el 27 de Abril, en las principales acciones que se dieron durante el asedio.»

He copiado al pié de la letra estos dos párrafos, porque ellos pintan la situacion de Querétaro. Por el primero consta que efectivamente se pensaba en una capitulacion, lo cual prueba que estaban demasiado convencidos de que no era posible que recibiesen auxilios de la capital. Y por el segundo se ve que los principales jenerales permanecian retraidos en sus casas sin querer tomar parte en los negocios por no estar conformes con

las disposiciones de Miramon y Arellano que se habian apoderado de la situacion. Luego dice:

“Tan luego como el jeneral Mejía supo la resolucion que se habia tomado para terminar la defensa de la plaza, se presentó al Emperador declarándole que ya estaba restablecido de sus males, y le ofreció levantar 8,000 hombres del pueblo en el espacio de 24 horas, *si se prescindia de la idea de abandonar á Querétaro.*”.....

Aquí está la prueba de lo que tengo dicho desde el principio respecto de que dicho jeneral, así como las personas mas visibles de la poblacion, fueron las que se opusieron siempre á que el ejército saliera de Querétaro, y tuvieron la culpa por lo mismo de que permaneciésemos allí hasta que el enemigo llegó, porque lograron persuadir al Emperador de los peligros imaginarios que le pintaron para que no saliese de la ciudad; y estos, y no yo fueron la causa de ello. Y para que esta prueba tenga todavía mayor fuerza, el mismo Arellano que á continuacion asienta que todos los ofrecimientos del jeneral Mejía quedaron reducidos á la nulidad, concluye su párrafo con estas palabras: “El 14 de Mayo, declaró por fin que solo le habia sido posible reunir 160 hombres. *Su objeto habia sido detener á las tropas impe-*

riales, por cuatro dias, para imposibilitar su salida y obligarlas á capitular.”

Luego inserta Arellano algunos párrafos de una relacion histórica del sitio de Querétaro, que segun dice fué redactada por él, y mandada escribir por el Emperador para que la firmasen los cuatro principales jenerales.

Esa relacion, segun lo que se ve por dichos párrafos, es una acusacion contra mí haciéndome responsable de todo lo malo que allí pasó y de todas las desgracias que sobreviniesen; mas como todos esos cargos los tengo ya contestados, y deshechos con las pruebas presentadas, no hay necesidad de repetirlos.

Dícese que me negué á que se atacara al enemigo, y tengo ya probado que no fué así: que supliqué al Emperador que marchásemos al interior, mucho tiempo ántes de que el enemigo llegara, pero S. M. no quiso porque lo persuadieron para que no lo hiciera segun tengo manifestado: que le propuse una noche en el Cerro de las Campanas batir yo mismo al enemigo con todo el ejército, y posesionarme de la Estancia de las Vacas, donde quedábamos en libertad para hacer cuanto quisiéramos despues de haber frustrado los proyectos del enemigo; pero S. M. no aceptó mi

proposicion porque se opusieron á ella Miramon y Escobar, y estas opiniones prevalecieron en el ánimo del Soberano. Que en la batalla del 14 de Marzo me batí con tal empeño y con tal decision que el mismo Soberano tuvo que hacer uso de toda su autoridad para obligarme á bajar del parapeto en cuya cresta estaba yo subido recibiendo un fuego tan nutrido que, como dice Hans, todos se admiraban de no verme caer muerto; y en seguida saliendo por otro parapeto rechacé personalmente al enemigo que en fuerza considerable estaba ya en los momentos de asaltar nuestras fortificaciones de la Cruz, por cuya acción que presencié Arellano porque estaba á mi lado, el Emperador me condecoró con la medalla de bronce del mérito militar. Y finalmente, que ántes del 20 de Marzo, aprovechando la circunstancia de encontrarnos victoriosos, propuse al Emperador que rompiésemos el sitio, y reuniendo 20,000 hombres y 100 piezas de artillería diésemos una batalla campal que habria dado por resultado el triunfo del imperio, cubriéndonos de una gloria inmortal, lo cual no se verificó porque Arellano segun él mismo lo dice, haciendo gala de ello, logró disuadir al Emperador. Con que si desde que llegué á Querétaro hasta que salí de allí, estuve

proponiend o al Soberano batir al enemigo, y cuando llegó la ocasion como el dia 14, lo hice con el empeño que todos vieron ¿donde está esa resistencia que tan sin razon se me atribuye?

Háblase de que no se hicieron preparativos de sitio, pero como todos saben, nunca se pensó en defender aquella plaza ¿qué se tenia que preparar? Ni aun en el momento en que salimos de Querétaro para encontrar al enemigo, se tenia la intencion de volver á la plaza, sino despues de haberlo batido.

Lo que se tenia que hacer, todo se hizo; por eso al hablar D. Alberto Hans de este punto en sus memorias dice lo siguiente, que es la mejor respuesta para Arellano:

«Entre tanto se trató de completar nuestra organizacion. Mucho lo necesitabamos. Se reformaron los cuadros, se aumentó el efectivo de algunos cuerpos demasiado débiles, y se organizaron los diferentes servicios lo mejor que se pudo.»

«Ya era muy tarde, y los elementos no abundaban.»

El mismo Hans dice en otro párrafo.....“Marquez, el terrible jefe de Estado mayor, que daba en aquel momento órdenes breves y repetidas, en

las que todos ponian su confianza, y de las que se aguardaba el triunfo etc.».....En otra parte dice el mismo Hans hablando de los preparativos que se hacian en Querétaro para salir á batir al enemigo.»

“Por la tarde encontré á un oficial de los dragones de la Emperatriz: era portador de la orden dada á su rejimiento de mandar afilar los sables. Era buena señal, y el valiente jóven parecia muy contento.

«La orden de estar listos para la marcha llegó efectivamente algunas horas despues con la de no llevar ningunos bagajes. No habia que dudar, ibamos á salir de la ciudad para ir al encuentro de los republicanos.»

Al comenzar el movimiento solo le previno el Emperador á Miramon que emprendiera su marcha: pero no le fijó punto alguno para detenerse. Sin embargo, al salir el Soberano, encontró que dicho jeneral habia hecho alto á la altura del Cerro de las Campanas, porque habiéndose batido ya su descubierta con la descubierta enemiga, comprendió que no podia pasar adelante: en consecuencia aprovechó la mejor posicion de aquel terreno, y estableció su línea de batalla. A esta casualidad como ántes he dicho, fué debido que

nosotros quedásemos á las puertas de la ciudad, en lo cual no se habia pensado.

Por lo demas, ya se sabe que ni la mision que yo llevé á México fué la de recojer su guarnicion, ni al salir de Querétaro abandoné la plaza, sino que fuí en cumplimiento de mi deber á donde se me mandó.

En cuanto á los pagos que tan bien estuvieron en Querétaro despues de mi salida, en primer lugar tengo el gusto de que mientras estuve allí hice cuanto pude para que no faltaran, como en efecto no faltaron apesar de no ser esto de mi incumbencia. Y én segundo lugar, puesto que los pagos estuvieron bien es decir que no faltó dinero.

Por lo que respecta á que yo enviase comunicaciones al Emperador, le envié todas las que pude: si no llegaron á sus manos culpa no es mia; mas no por esto dejó de saber lo que pasaba en México porque primero se lo noticiaba Vidaurri, y despues Iribarren, y la prueba de ello es que contestó sus cartas de 15 y 17 de Abril cen fecha 29, avisándole que quedaba enterado del sitio de la capital, dando instrucciones respecto de él, y mandando que se defendiese la plaza hasta su llegada.

Por esta razon es que no comprendo cómo pudo mandar S. M. que se escribiese esa relacion llena de cargos contra mí, cuando tenia conocimiento de mi situacion en México! Solamente que haya querido ocultarla á todos, creyéndolo así conveniente para que no decayese el ánimo de les que estaban ya desmoralizados; pero yo he sido la víctima de ese silencio, porque terminó en fin el sitio de Querétaro sin que se supiera lo que pasaba conmigo, y naturalmente al ver que el mismo Soberano dejaba correr las calumnias que se inventaban contra mí hasta el grado de permitir, autorizar, y hasta mandar que se consignaran por escrito en documentos solemnes firmados por los principales jenerales del ejército, todos me creian culpable, porque nadie podia suponer que teniendo el Emperador noticias mias dejara de decir algo de ellas aunque fuese á alguna de las personas de su mayor confianza.

Y como no es posible que un monarca tan lleno de virtudes lo hiciese así, no creo en la existencia de esa relacion, ó mas bien dicho no creo que haya sido autorizada ni mandada escribir por S. M.

Luego dice Arellano, que al fin se resolvió romper el sitio el 14 de Mayo por la noche, para lo cual se dispuso todo; pero que en los momentos

ya de ejecutarse el movimiento, Mendez pidió al Emperador que se suspendiese hasta el dia siguiente, y S. M. accedió, resultando de ello que López pudo aprovechar esa demora para entregar la plaza.

No puedo pensar en este acontecimiento sin deplorar la estremada bondad del Soberano, llevada hasta tener esta clase de condescendencias que le costaron la vida; pero lo que mas me admira es, que militares tan entendidos como los que allí habia, no le hubieran hecho al Emperador las reflexiones del caso, porque es bastante sabido que esos movimientos de arrojó sobre el enemigo, regularmente dan el mejor resultado cuando se comienza por sorprenderlo; pero siempre se desgracia si llegan á descubrirse; por consiguiente, una vez iniciado el de 14 de Mayo, no debió haberse suspendido.

Antes de terminar este capítulo inserta Arellano el párrafo de la comunicacion del baron de Lago fecha 23 de Junio de 1867, relativo á mi persona; y como lo he contestado ya estensamente en mi manifiesto del año próximo pasado, y sobre ese mismo asunto he hecho nuevas explicaciones en esta refutacion, en ambos documentos puede verse cuanto he dicho, y por lo mismo á ellos me refiero.